

REGISTRO DE BIENES Y VALORES URBANO-ARQUITECTÓNICOS NUEVAS HERRAMIENTAS

Vitalone C. E.

LEMIT-CIC. Calle 52 e/ 121 y 122 (1900) La Plata. Buenos Aires. Argentina.
Tel 54 221 483-1142/44 – email: cvitalone@gmail.com

RESUMEN

Esta ponencia centra la atención en parte de los resultados del proyecto "Registro de bienes y valores urbano-arquitectónicos en las Aldeas de los Alemanes del Volga de la Provincia de Buenos Aires", desarrollado en 2008 entre recursos humanos del Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche (CACW) y afectados al Programa "Planificación y Gestión Estratégicas Urbana y Territorial" del LEMIT que, en conjunto, colaboraron para alcanzar los objetivos del convenio entre ambas instituciones: realizar un registro fotográfico de las viviendas llamadas de "primera generación" en las aldeas de descendientes de inmigrantes Alemanes del Volga localizadas en partidos bonaerenses -"Hinojo, Nievas y San Miguel" (Olavarría); "Santa Trinidad, San José y Santa María" (Coronel Suárez); "Santa Rosa" (Puán) y "San Miguel Arcángel" (Adolfo Alsina)- e implementar dos *nuevas herramientas de trabajo*: un **cuestionario de valoración** de cada aldea y las **hojas de vida de las viviendas**, donde sus propios dueños, inquilinos, ocupantes y/o vecinos nos cuentan las historias que en sus interiores acontecieron.

En los cuestionarios de valoración y las hojas de vida que algunos de sus habitantes adjuntaron al registro fotográfico de las viviendas quedaron expresados los valores que la propia comunidad le otorga a los bienes de su cultura urbano-arquitectónica aún pervivientes pero, también, pusieron en evidencia un viejo proceso de sustitución, degradación e incluso demolición de gran parte de los bienes que fueran testimonios de un modo particular de organizar los espacios "colectivos" (las aldeas) y "privativos" (las viviendas).

En todos estos sentidos los resultados del proyecto aportan nuevos insumos de información a la importante base de datos de "genealógicos de distintas familias", de "fundadores de aldeas" y de "investigadores genealógicos" del Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche que, en conjunto, constituyen los referentes calificados de la investigación aplicada a la planificación y gestión de sus bienes urbano-arquitectónicos con visión estratégica. Pero por sobre todo nos aproximan a la identificación colectiva de sus valores como prerequisite indispensable para garantizar su reactivación en sintonía con las acciones de rescate, preservación y difusión de otros elementos identitarios de la cultura de los Alemanes del Volga.

CONTEXTO

El territorio bonaerense cuenta desde 1878 con exponentes únicos de bienes urbanos y arquitectónicos transculturados desde lejanas tierras de Rusia por los llamados inmigrantes "alemanes del Volga", o "ruso-alemanes" en el siglo XIX, que por más de tres décadas aplicaron a la organización de sus nuevos núcleos gregarios un modelo muy alejado del entonces dominante de manzanas, plazas y solares cuadrados (Vitalone, 1990). Ese grupo inmigrante ingresó al amparo de la ley de Inmigración y Colonización de 1876, según Walter (2003:109) movida por la pretensión de que "todos los pobladores recién llegados se inserten en la vida de las ciudades" preexistentes o aislados en chacras de áreas rurales, en otros términos para ser ubicados en pueblos y ciudades con plaza, central principal y en torno a ella los edificios más significativos del culto, la educación, el gobierno y la justicia; dos avenidas en cruz sobre los ejes cartesianos de la forma urbana y cuatro plazas menores, que condicionaban el uso del espacio por costumbres y prácticas ajenas a las socio-culturales de los inmigrantes alemanes del Volga (fig.1).

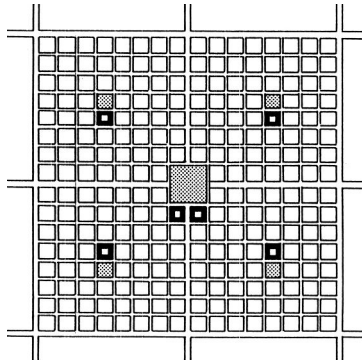


Figura 1. Modelo urbano Ley de Inmigración y Colonización de 1876

Caracterizado por su homogeneidad étnica de origen que los constituía en un grupo de aristas definidas por "lengua, modos de trabajo, costumbres sociales y un credo que los orienta y conduce en las más altas decisiones comunitarias" (Arabito y otros, 1996: 3), los inmigrantes alemanes del Volga manifestaron rápidamente la necesidad de construir sus propios núcleos gregarios según un modelo urbano cuya génesis se remonta al de colonización aplicado en 1776 por Sofía de Anhalt Zorbst, Catalina II de Rusia, para "civilizar aquellas regiones de sus dominios que aún eran tierras incultas y resultaban ser el refugio de tribus errantes, desertores del ejército y siervos fugitivos que vivían al margen de la ley".

Al llegar a la zona elegida los inmigrados alemanes en Rusia encontraban planificados 'pequeños poblados' con carácter de 'aldeas' desarrolladas a lo largo de una calle principal y otras de menor jerarquía donde daban los frentes y fondos de grandes parcelas o minifundios. En la materialización de cada aldea convergían razones: de seguridad, control y reacción solidaria frente a un medio y tribus hostiles; de proximidad entre elementos urbano-arquitectónicos para mejor utilizar los servicios comunitarios y de concentración de personas de una misma etnia bajo los mismos reglamentos e idéntica confesión religiosa. Con el fin de garantizar la unidad idiomática y la preservación de sus costumbres y cultura cada poblado "tenía su vida propia, se autoabastecía, un modo tradicional de vida e incluso su acento idiomático característico: en realidad eran 'pueblos-comunidades cerradas' que semejaban verdaderas fortalezas ideales por su sentido igualitario y unitario" (Popp y Dening 1997:17-19) (fig.2).

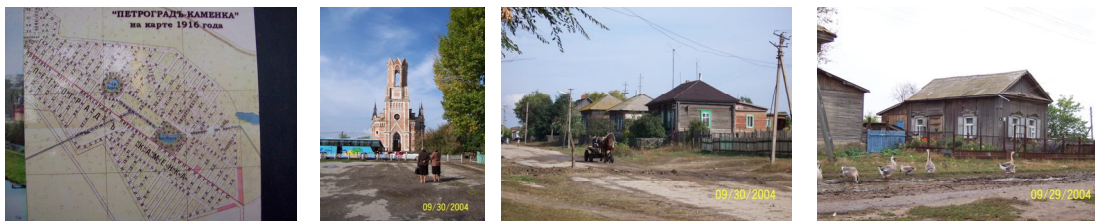


Figura 2. Kamenka (1765) – Región del Volga

Cien años más tarde, los descendientes de aquellos mojones vivos y defensivos de fronteras bárbaras en territorios rusos poblarían en Argentina “los campos de Olavarría; (donde) los indios habían sido expulsados un año antes y se temían sus venganzas, pues todavía sus partidas penetraban hasta las inmediaciones de la Colonia. En esa situación fueron los primeros grupos de colonos Ruso-Alemanes [...] sin contar con más alojamiento que las carpas que llevaban consigo” (Dillon, 1882: cit. Salvadores, 1937: 62). El proceso inmigratorio comenzó en 1877, cuando los representantes de doscientas familias de alemanes del Volga, Jacobo Lechmann, Juan Berger, Andrés Basgall y Adán Weimann, arribaron a la Argentina con la misión no sólo de conocer sus ventajas geográficas y climáticas sino, y fundamentalmente, de doblegar la voluntad del gobierno para que se le conceda ‘un vasto territorio, sólo para inmigración ruso alemana’ y la práctica sistemática de aplicar un modelo no probado ni consentido por las arraigadas normativas de fundaciones urbanas del siglo XIX.

El modelo transplantado y sus elementos urbano-arquitectónicos fueron constructores de la 'singularidad' de una identidad común a los pequeños poblados de su pertenencia en territorios de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, entre otras. Y es esta condición de origen la que, a nuestro juicio, mejor define el papel que les cabe a sus pequeños poblados, mejor dicho a las Aldeas de los descendientes Alemanes del Volga al momento de rescatar y difundir sus valores -materiales e inmateriales- como cuota parte del patrimonio bonaerense.

Esos valores, también, debían ser redescubiertos no solamente por medio de un registro fotográfico sino a través de “las miradas” de sus descendientes para encontrar aquéllas que aún los unen a los bienes urbano-arquitectónicos fundadores y persistentes a través del tiempo. Entre esos bienes se encuentran importantes testimonios: trazados urbanos con una única avenida, iglesias, escuelas, cementerios y las viviendas construidas por la reutilización de un tipo análogo a las volguenses abandonadas en Rusia y que llamamos de “primera generación”.

El rescate de esos bienes dio origen en agosto de 2008 a la firma de un convenio entre el Centro Cultural Wolgadeustche y el LEMIT con el objeto de contribuir al fortalecimiento de la base de datos de ese centro con la realización de un registro fotográfico de las aldeas de la provincia de Buenos Aires y, en particular, de las viviendas de “primera generación”. Por otro con el propósito de implementar dos nuevas herramientas de trabajo para encontrar esas otras miradas: un *cuestionario de valoración* en cada aldea y las *hojas de vida de las viviendas*, donde sus propios dueños, inquilinos, ocupantes y/o vecinos “de siempre” nos cuentan las historias que en sus interiores acontecieron. Ambas herramientas fueron utilizadas para registrar los *valores materiales* de esos bienes y, fundamentalmente, sus *valores inmateriales* como aportes tanto para la reconstrucción de los lazos entre la comunidad descendiente y sus bienes urbano-arquitectónicos como para la panificación y gestión de tan valioso patrimonio cultural.

Por ello, entre los días 29 de agosto y 7 de setiembre de 2008 visitamos ocho de los nueve asentamientos de inmigrantes alemanes del Volga en territorio bonaerense con el fin de descubrir "nuevas miradas" sobre los valores que la propia comunidad le otorga a los bienes de su cultura urbano-arquitectónica aún pervivientes. En los partidos de Olavarría, Coronel Suárez, Puán y Adolfo Alsina, respectivamente, recorrimos las aldeas de Hinojo (1878), Nievas (1879) y San Miguel (1881); Santa Trinidad (1886), San José (1887), Santa María (1887), Santa Rosa (1902) y San Miguel Arcángel (1903). Esas, otras, nuevas miradas quedaron expresadas en los cuestionarios de valoración y en las hojas de vida que algunos de sus habitantes adjuntaron al registro fotográfico que relevó, prioritariamente, las viviendas sobrevivientes del tipo calificado de primera generación.

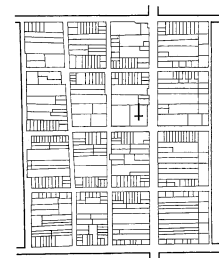
LA CONSTRUCCIÓN DEL VALOR DE UNA IDENTIDAD URBANA SINGULAR

Las principales diferencias entre el modelo urbano transculturado por inmigrantes alemanes del Volga y el prefigurado por la ley de Inmigración y Colonización de 1876, se encuentran en la sustitución del principio de 'centralidad' por el de 'linealidad' de la traza y, del principal referente identitario del modelo oficial, la plaza y su entorno edilicio, por un conjunto de elementos urbanos y arquitectónicos que cohesionaba la totalidad del espacio urbano. Estos espacios calificados 'aldeas', 'colonias granjeras' o simplemente 'colonias', estaban significados tanto por la iglesia y la escuela como por un sector urbano de encuentros permanentes, las viviendas y la única avenida que estructura el trazado, los trayectos y los acontecimientos de la vida cotidiana.

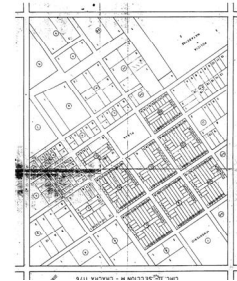
Un nucleamiento urbano diferente al que se refería Alejo Peyret (1889:216) describiendo la imagen urbana de San Miguel que "aparece al fondo de un vallecito, produciendo un efecto agradable con sus árboles de álamos, de sauces llorones, en medio de los cuales se destacan las casitas blanqueadas y con techos de hierro galvanizado [...] Una calle ancha de treinta metros mas ó menos forma el eje de la población, he visto casas bastante elegantes de piedra labrada y de ladrillos, con pequeñas ventanas y adornadas con cortinas de colores brillantes. Hay una capilla con campanario". Este agudo observador no fue el único europeo en comprender el sentido que para la comunidad de los alemanes del Volga tenía una 'aldea'. También recorriendo en 1887 las tierras de Olavarría, el viajero sueco von Alfthen (1887:138) nos acercó esta vieja fotografía de Nievas: "A través de las ventanas de los edificios hechos de lajas, piedra caliza y barro rojizo pegajoso brillan las luces de pequeñas lámparas con globos blancos. Un suave resplandor se refleja en las paredes blanqueadas al lado opuesto de la estrecha calle del pueblo, al modo ruso [...] Pasamos un lugar abierto en el que dos edificios mayores iluminados me son señalados como la Iglesia y la Escuela [...] Flotaba algo solemne sobre la pequeña aldea en la pampa infinita" (fig.3).

Figura 3. Aldeas en el partido de Olavarría

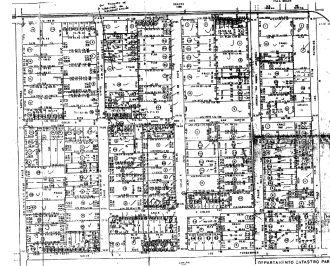
Hinojo (1878)



Nievas (1879)



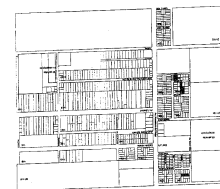
San Miguel (1881)



La conformación de un sector urbano de encuentros permanentes por las actividades que allí se desarrollan: sociales, culturales y religiosas, es otro de los rasgos característicos de esos pequeños poblados (fig.4-5). Ese sector, que bien merece la calificación de patio o "corazón urbano", está señalado con la iglesia y la escuela, dos de los edificios más importantes del espacio social de la aldea que, parafraseando a Claudia Pfarher (y otros, 1993), "tanto en Rusia como en Argentina, fue recreado a la perfección. Desde la constitución del ambiente físico (las casas, la distribución de la aldea) hasta las prácticas sociales y culturales".

Figura 4. Patios urbanos en Aldeas de Coronel Suárez

Santa Trinidad (1886), escuela, iglesia...



San José (1887), iglesia, escuela...



Santa María (1887), iglesia, escuelas...



Figura 5. Patio urbano en Aldea San Miguel Arcángel (1903), partido de Adolfo Alsina

Iglesia, escuela...



Al centrar la atención en "la necesidad de agruparse en comunas o aldeas siguiendo el método adoptado por sus abuelos" (Lavié y Schloss, 1887:476), observamos que la reproducción un tipo particular de vivienda completaba los rasgos distintivos de cada pequeño poblado. En los lotes urbanos se materializaba la interacción de múltiples relaciones familiares, sociales y laborales en áreas destinadas a residencia, quintas y huertas, almacenaje, elaboración de alimentos y conservas, cuidado de los animales domésticos y guardado de herramientas, equipos de labranza y 'chatas rusas' (carruajes) mientras que el tipo de vivienda que llamamos de "primera generación" hundía sus raíces en las prácticas urbano-arquitectónicas de sus ancestros.

El tipo se caracteriza por la distribución de las habitaciones principales y de servicio en una *planta o bloquecito rectangular*, generalmente construido paralelo a la calle por su frente mayor y retirado de la línea municipal. Héctor Maier Schwerdt y Julio C. Melchior así lo describen: "En su mayoría constan con techo a dos aguas (Giebelhaus), paralela a la calle con dos ventanas. De ahí sigue el anexo de la casa en ángulo recto permitiendo agregar dos o tres o más piezas, de tal forma que toda la casa está construida en forma de "L". El anexo, continúan, "tiene un techo simple que en su parte baja termina en un corredor cubierto con el típico festón de chapa o tallado en maderas. Der hoffplatz (patio) en una época tenían la medida de 30 metros por 110, permitiendo así alejar el nuschnick (letrina) unos 20 metros de la casa. Asimismo estaba "des Backhaus" (pieza de hornear), "des Waschhaus" (lavadero), "des scheppie" (galponcito), "der ambor" (galponcito/silo), "des brandshüppchen" (galponcito/leña), "der stalle" (establo), und ind der innenhoff vor der "higelstall" (gallinero). Die at ach ein Blumengärten (jardín) y, Und der Hoffgärten (huerta).

Ese bloquecito carece de puertas de acceso desde la vía pública; cuenta con ventanas de reducido tamaño y postigotes de madera, delicadamente artesonados; con cenefas de madera o chapa de varios diseños que festonean los bordes inferiores de los aleros de

galerías o corredores y, resuelve la cubierta de techo a dos aguas, excepcionalmente a cuatro. Sobre los muros laterales del bloquecito, bajo la línea de cumbrera, aparecen las "tchalupkas", pequeñas aberturas protegidas por rejillas u otros cerramientos apropiados que permiten la ventilación del "entretecho". Sobre el término "tchalupkas", Fernández Armesto (1990) señala: "vale la pena consignar, de paso, que dicho nombre es uno de los escasos fonemas rusos que ha sobrevivido en el dialecto ancestral hasta nuestros días".

Los materiales que predominan en la construcción de las viviendas son ladrillos cerámicos, en muros de elevación, asentados en barro o mortero de cemento; madera en pisos, cielorrasos y aberturas y chapa de hierro galvanizado en las cubiertas. Las imágenes de algunos galpones de depósito o antiguas caballerizas también responden al tipo de construcción en bloquecito rectangular descrito, con la sola incorporación de los elementos necesarios para el buen funcionamiento de las actividades que albergaban (fig.6-7).

Figura 6. Viviendas de "primera generación"

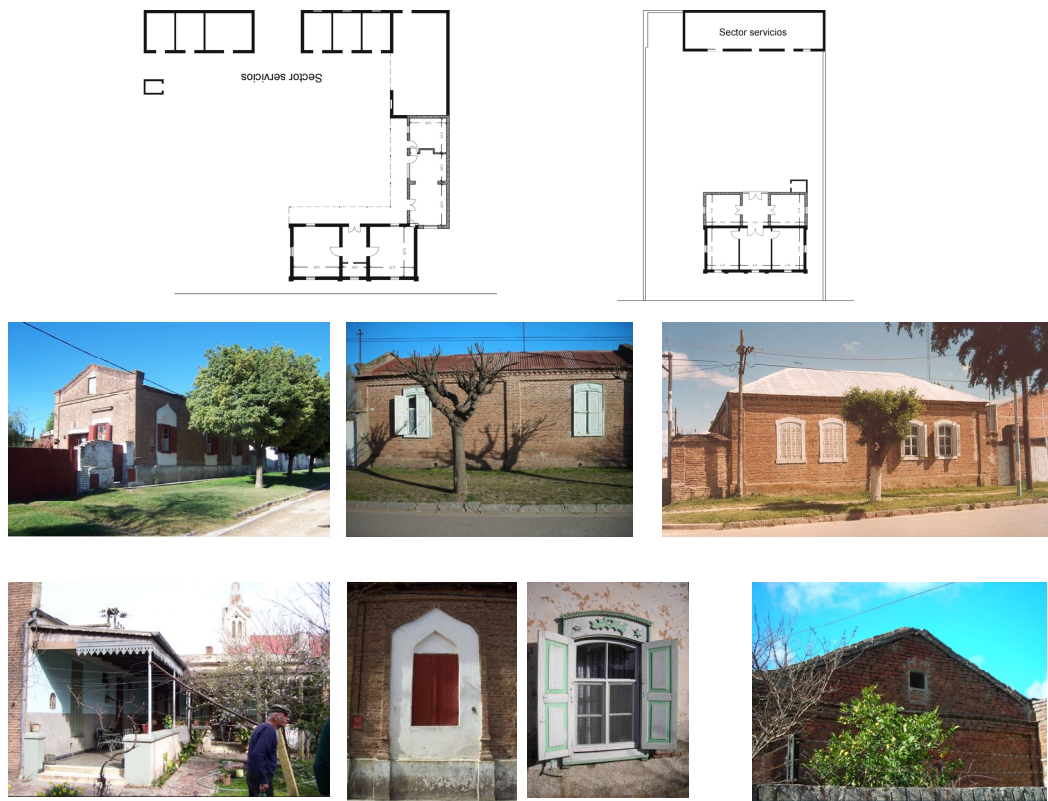


Figura 7. Galpones y depósitos



No fue muy usual que los primeros inmigrantes construyeran sus viviendas o edificios comunitarios iglesia y/o escuela con diferentes tipos de rocas, sin embargo en aldeas del partido de Olavarría como **San Miguel**, estratégicamente ubicada respecto de las canteras de Sierras Bayas, y en las cercanas de **Hinojo** y **Nievas** aún perviven importantes testimonios: viviendas; dependencias de servicios; algunos muros de cerramiento de lotes y zócalos sobre los que se continuaba el trabajo con mampostería de ladrillos cerámicos, adobes o chorizos (fig.8).



Figura 8. Construcciones en piedra en Aldeas de Olavarría.

También para preservar sus prácticas sociales y culturales y mantener el carácter homogéneo de origen, costumbres y tradiciones, la aldea no debía sobrepasar ciertos límites tanto en cantidad de habitantes como en superficie de ocupación del territorio. En general el trazado se materializaba sobre la superficie de una chacra, atravesada por una avenida ancha en su eje longitudinal que por uno de sus extremos permitía el acceso a la aldea desde los caminos vecinales y, por el otro "la cerraba" con la interposición de algún elemento físico para preservar la acotada escala de ese recinto urbano. En otros términos, el trazado se estructuraba a partir de una sola avenida, limitada entre el camino de acceso y una vivienda o, simplemente, un alambrado de campo privado que evitaban el indeseable crecimiento urbano y la densificación de la aldea. Sobrepasado el límite de densificación previsto por el modelo, la aldea funcionaba como núcleo de expansión de pequeños grupos hacia nuevos horizontes (fig.9).

Figura 9. Los límites de mi Aldea



**El ferrocarril y el arco del cementerio
San Miguel (partido de Olavarría)**

**Casa SHWAB
San José (Coronel Suárez)**

nuevos lazos entre sus descendientes y los bienes de un patrimonio urbano-arquitectónico transculturado.

Para conocer si aún perviven esos lazos sumamos al registro fotográfico de los bienes pervivientes, la implementación de dos nuevas herramientas de trabajo: los **cuestionarios de valoración de las Aldeas** y las **hojas de vida de las viviendas**, con el fin último de reconstruir el valor simbólico de los bienes de una cultura urbano-arquitectónica que le permite a cada individuo reinterpretar el pasado de la comunidad a la que pertenece y, al unísono, acercarnos a esas tan preciadas "otras miradas" como insumos de información a tener en cuenta en la valoración actual de esos bienes.

El cuestionario de valoración de las Aldeas:

Las técnicas utilizadas (expresión gráfica libre del plano de la colonia; asignación de categorías de valor a elementos urbanos y arquitectónicos y, preguntas cerradas cuyas respuestas debían ser transferidas gráficamente a los planos de cada aldea) nos aproximaron a las 'diferencias' que los habitantes reconocen en los elementos urbanos y arquitectónicos de sus aldeas respecto de otros contenidos en pueblos vecinos y, fundamentalmente, al orden de importancia que le atribuyen a la preservación del "ambiente" aldeano en el marco del fortalecimiento de su identidad cultural. A partir del procesamiento realizado se observa que:

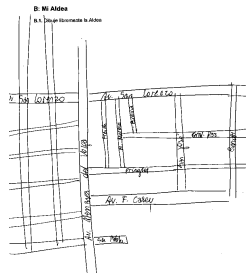
El trazado de todas las Aldeas constituye uno de los elementos urbanos más percibidos como diferentes. Para los encuestados en colonia Olavarría, aldea **Hinojo** "Tiene una avenida principal sola"; "una avenida principal [...] y el cementerio detrás" y en ella destacan "el diseño de la calle principal, la ubicación de la iglesia, (y) los principales edificios". En Coronel Suárez, **Santa Trinidad** "es un pueblo que no tiene plaza", "la escuela está frente a la iglesia, el cementerio está en la aldea, (y) tiene calle principal"; **San José** es diferente por la "disposición de la avenida principal (y el) trazado irregular de las calles" y por sus "calles de más de 300 m" que no tienen "bocacalle, o sea (son) cuadras grandes" y, por último, **Santa María** tampoco tiene "plaza". Análogas diferencias aparecen en las respuestas de los encuestados en **San Miguel Arcángel**, partido de Adolfo Alsina: el trazado no cuenta con "una plaza principal"; "no tiene la plaza en el centro del pueblo" pero "sí un parque a la izquierda de la calle principal [...] larga y ancha" en clara alusión al patio o corazón urbano, otro de los elementos distintivos que generalmente está asociado con el espacio donde se localizan la iglesia y la escuela (fig.11).

Figura 11. Mi Aldea

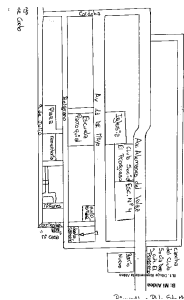
Santa Trinidad



San José



Santa María



San Miguel Arcángel



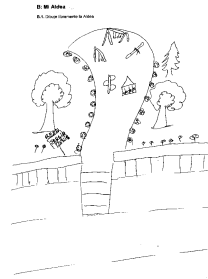
El patio urbano, acepción dada por contraste a la plaza central carente de edificación, exhibe su relevancia como 'típico de las aldeas. En **Hinojo** está definido, además, por "su monumento y por estar en la avenida principal"; en **Santa Trinidad** "está en la avenida principal y enfrente está la iglesia", aunque la Aldea ya "tiene un espacio verde moderno con juegos"; en **San José** como "no había" plaza "se utilizó un terreno baldío con posteridad para hacer una (Plaza Sergio Denis)". Los encuestados de **San Miguel Arcángel** acercan otras respuestas al simplemente plaza "no tenemos": el patio urbano es "por su ubicación [...] un parque pequeño, diferente a las demás plazas" y con más contundencia se expresan los encuestados de **Santa María** al decir que sus "pueblos no tienen plaza central", "los otros pueblos si tienen" y en este sentido el patio urbano "no está en condiciones como para ser un lugar recreativo como en muchos lugares" (fig.12).

Figura 12. Patios y plazas

Hinojo



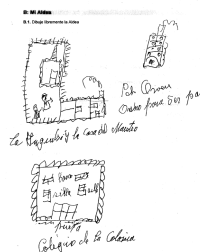
San José -Plaza Sergio Denis



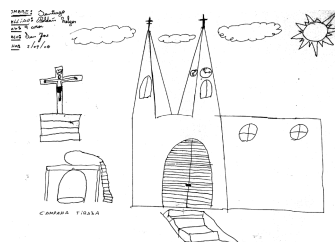
Con la frase "El alemán consideraba importante la **iglesia** más que la plaza", Rosa Dietzel (66) de San Miguel Arcángel, se refiere al edificio más significativo de los patios urbanos de todas las aldeas. En **Hinojo** la parroquia está "sobre la avenida principal frente de la plaza"; también en **Santa Trinidad** "está en el centro de la avenida principal" como "Todas están sobre la avenida principal de cada colonia". La iglesia de **Santa María** "En el centro del pueblo ¡Es hermosa!" y la de **San Miguel Arcángel**, "hermosa y grande", para Alicia Schmidt (64) y Arnoldo Prost (68), aparece "en un lugar muy bien ubicado", "en el centro del pueblo" concluye Roberto Denk (75). Razones no les faltaban para explicar el rol que ocupa el edificio de la iglesia en la Aldea: "El alemán consideraba su religión algo muy importante, por tal motivo creo que ubica la iglesia en el centro del pueblo, por ser su lugar de oración [...] su centro del universo" y el "pilar fundamental de la cultura" (fig.14)

Figura 14. La Iglesia

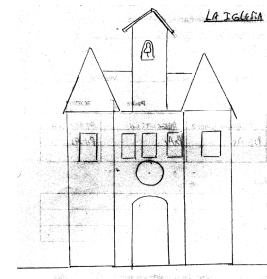
Santa Trinidad



San José



Santa María



También los encuestados coinciden en que deberían rescatarse todos los edificios y lugares caros a su cultura de origen como el **cementerio** que "esta dentro de la zona urbana" y "la iglesia, por su tamaño en proporción al tamaño y población del pueblo", dicen los de San José; el **colegio** y, nuevamente, el cementerio "dentro de la Aldea" que en Hinojo está "pegado a la plaza principal" y es "un paseo a una cuadra de la avenida", en fin "todos los edificios o lugares principales (que) están sobre la avenida, o (en la) manzana principal".

A la pregunta "por qué cree que sus mayores trazaron una Aldea que no tiene plaza principal como los otros pueblos de la provincia?", los encuestados responden con múltiples argumentos que, en conjunto, sostienen los transferidos por sus antepasados para justificar la transculturación de un modelo urbano en aldea. En **San Miguel Arcángel** Dn. Ernesto Hilario Beratz (60 años) cree que fue "por falta de costumbre", mientras que Mabel Ruppel (40), Áurea Edith Masson (33) y Apolonia Victoria Baimler (55) aseguran que el trazado es "una herencia y valor cultural que trajeron los fundadores" o "un legado cultural, que heredaron de sus antepasados". Para Norma Schwindt (44 años) de **Hinojo** sus mayores trajeron el trazado "de las aldeas en Rusia" y Rosa Estela Steinbach (61), también de Hinojo, encuentra razones en la conformación de un patio urbano porque "el pueblo se construyó alrededor del Colegio (para) vivir cerca de la iglesia". Para Hugo Omar Schwab (46) y Miguel Enrique Dietrich (24), ambos de **San José**, está claro que el modelo se adecuaba a "las tierras (que) les fueron cedidas para formar aldeas agrícolas, formadas por chacras alineadas a una calle central".

De paseos por **Hinojo** y "amores por su pueblo" nos hablan Jorge Sak (84 años), Domingo Pedro Miguel Heim (75), Norma Schwindt (44), Rosa Estela Steinrach (61) y Delma Schamberger (55). Unos porque les gusta recorrer el "museo" (donde nos reunimos para implementar el cuestionario de valoración) y caminar "por todos lados" y "por la avenida, (que) es bella con el separador, los carteles de madera, la plaza centro y la de los Alemanes (en construcción) detrás del cementerio"; otros porque conocen "todos los lugares y personas" y "porque a pesar de ser un lugar chico siempre nos reencontramos con alguien que vivió en nuestro pueblo".

Con pocas excepciones, también coinciden al responder las preguntas ¿A qué lugares de la Aldea llevaría a pasear a un visitante o pariente que viene de lejos? y ¿Frente a qué edificio/s o lugares de la Aldea/colonia se tomaría una/s foto/s para enviárselas a un pariente?: al **museo** por los "recuerdos", para que vean "reliquias de nuestros antepasados" y porque es "un lugar cultural. Guarda historia de nuestros ancestros". A la **iglesia**, para hacerle "conocer el lugar de nuestro culto que tiene vitros (y) altar" y porque "tiene 122 años y se mantiene en excelente estado", es "bella y se siente la paz" y es el "principal lugar de reunión y culto de los habitantes".

A la **escuela** porque "fue toda mi familia" y por allí "pasamos y convivimos con distintas personas" o porque "es antiguo y la mejor construcción", "un lugar importante en la educación de nuestros niños" y "le da vida a la aldea". También, los de Hinojo los llevarían a pasear por el "lugar más lindo" de la aldea "un espacio verde y recreativo" con un **monumento** "recuerdo en su maqueta y placas de los 1eros inmigrantes" y por el **cementerio** ese "lugar santo" donde "descansan nuestros antepasados", "nuestros padres y amigos". No caben dudas, recorrerían primero el patio urbano, con la iglesia y la escuela, y el cementerio para, luego, tomar algunas fotos en "la entrada del pueblo porque (es la) muestra de toda la avenida principal"; en el "centro del pueblo" y en las "calles" o frente a "la casa en que vivo por el modelo antiguo" para "enviarles (a mis parientes) un recuerdo de las **primeras viviendas**".

Reunidas en el Centro de Jubilados de **Santa Trinidad**, Rosa Gallinger (67 años) que se encontraba "como en su segunda casa" porque hace 11 años que allí trabaja, Benedicta Bender (80) y Ermelinda Waisel (83) que en ese centro, también, encontraron "todo: amistad, compañía y alegrías. Buenas y malas", coinciden al responder que a sus parientes y amigos los llevarían a pasear por la iglesia y su entorno "porque es muy especial para mí", al cementerio "para ver mis seres queridos" y a todos lados "porque estoy orgullosa de la aldea".

En **San José**, los paseos y las fotos más significativas son en y para la Iglesia "la más hermosa de toda la región", dice Delia Maier (65 años), la "más linda de la zona sur" para María Sol Frank (22) y también para Ricardo Lauman (67) que los domingos recorre "en auto toda la colonia". A Carina Noemí Sauer (30) le gusta la Iglesia "junto al verde de las ramblas" porque "es un lindo lugar y un gran patrimonio", a Héctor Alberto Melgor (66) por "lo hermosa y construida por nuestros antepasados" y para Mariel Melgor (29) que recorre la aldea por lugares "hermosos" la iglesia "es importante (por) su arquitectura" y, asimismo, la "casa de mi papá". A Hugo Omar Schwab (46) le gusta pasear por Aldea San José porque de "niño jugábamos en ese lugar" y disfrutaría con un pariente del "parque de la Iglesia", del cementerio "muy bien ordenado" para "recordar nuestros difuntos" y de la "casa de la cúpula de la familia Schwindt porque es hermosa".

Finalicemos este recorrido por San José con la mirada de Miguel Enrique Dietrich (24 años), para quién la iglesia es "un monumento imponente"; la "plaza" un "espacio verde bien mantenido", el cementerio "tiene lindas construcciones", la biblioteca "es una casa típica" y de casas "típicas recicladas" le hablan las de Carlos Schwab y Juan Hippener y su "casa, porque es una casa antigua" con gran "valor afectivo".

En **Santa María**, gracias a Patricia Maier directora de la Escuela Media N° 2, trabajamos con Nélide Lucrecia Bauer (19 años), Daniel Hernán Streitemberger (19), Carlos Francisco Baier (22), Laura Schmidt (26), Graciela Paola Reeb (28), Yesica B. Sttreitenberger (21) y con Nélide Jorgelina Lobos (49). Para ellos, nuevamente, el referente principal de paseos y fotos es la Iglesia "muy linda y acogedora", "un monumento antiguo", "una institución religiosa" que "nos identifica como cristianos y la más grande de las colonias cercanas". La iglesia también como el lugar "más lindo y (que) a todos les gusta conocerla" comparte la atención de los encuestados con la Escuela Parroquial "Santa María", porque "ahí vivían las monjas antes"; con El Progreso "el club de mis amores", "una institución que nos identifica" e "identifica al pueblo" por su "antigüedad y para que sepan la historia"; con la Gruta donde "está la virgen en la entrada del pueblo"; con el Paseo Recreativo un "lugar hermoso" y con los Bares "para recordar cómo se vivía antiguamente".

Como lo expresa José Ángel Gottfrid (60 años) de San Miguel Arcángel: "No me pienso ir de acá ni obligado. Vivo tranquilo y es la felicidad más grande [...] mantengamos lo que tenemos", y lo que tienen son aldeas más "bellas que feas", más "silenciosas que ruidosas", más "muertas que animadas", más "ordenadas que desordenadas", más "antiguas que modernas", más "bien cuidadas que mal cuidadas" y más "acogedoras que no acogedoras", según los resultados obtenidos del procesamiento de un apartado del cuestionario de valoración (fig.15).

B. 7. Dando una nota de 1 a 5. Califique a la Colonia de acuerdo con las parejas que le son propuestas (Marque con una cruz la nota que le parece correcta)

Mi Colonia es:

	Más					Que
Bella	5	4	3	2	1	Fea
Silenciosa	5	3	3	2	1	Ruidosa
Animada	5	4	3	2	1	Muerta
Ordenada	5	4	3	2	1	Desordenada
Antigua	5	4	3	2	1	Moderna
Bien cuidada	5	4	3	2	1	Mal cuidada
Acogedora	5	4	3	2	1	No acogedora

Procesamiento ítem B.7. Cuestionario de Valoración

Total de encuestados en todas las Aldeas que respondieron al ítem B.7. 37 y de:

0-4	
5-9	
10-14	
15-19	
20-24	
25-29	

Mi Aldea es:

Más	5	4	3	2	1	Que
Bella						Fea
Silenciosa						Ruidosa
Animada						Muerta
Ordenada						Desordenada
Antigua						Moderna
Bien cuidada						Mal cuidada
Acogedora						No acogedora

Figura 15. Cuestionario de valoración, apartado B.7.

Hojas de vida de viviendas de primera generación:

Como hemos señalado para concientizar a los habitantes de las aldeas sobre la necesidad de comprender el valor de sus bienes urbano-arquitectónicos utilizamos también la llamada hoja de vida de las viviendas, diagramada en formato planilla con el fin de relevar con "otras miradas" parte de sus historias: fechas de construcción, nombres de sus constructores y materiales utilizados; primeras familias residentes; usos original y actual y modificaciones al tipo original en el transcurso de su existencia. A vuelta de hoja la pregunta ¿Qué valores le otorga a su vivienda en relación a la historia de su propia familia y de su Pueblo/Aldea? sumergió a los entrevistados en sus recuerdos de infancia y vida en familia para dejar testimonio escrito de los valores que les atribuyen a esos bienes (fig.16).

Partido: CORONEL SUÁREZ- Provincia: BUENOS AIRES COLONIA 3: SANTA MARÍA

HOJA DE VIDA: VIVIENDAS		VIVIENDA 19	
Familia	STREITENBERGER, Juan.		
Uso actual	Vivienda		
Uso original	Vivienda		
Año de construcción	1917		
Constructores	Juan Sewald		
¿Recuerda las familias propietarias anteriores?			
Familia de	STREITENBERGER, Juan.	Desde: 1948	Hasta: actual
Familia de	SEWALD, Juan	Desde: 1917	Hasta: 1948
¿Qué modificaciones le han realizado sus anteriores propietarios?			
¿Qué modificaciones le realizó desde que le perteneció? baño en galería.			
¿Qué otras modificaciones a los elementos que considera originales? ninguna.			
Materiales en bloque originario			
Muros	ladrillo asentado en barro	Cielosrasos	madera
Cubierta	chapa	Puertas	madera
Pisos	Exteriores: baldosa calcárea. Interiores: madera con sítaro-dispensa	Ventanas	madera
			

COLONIA 3: SANTA MARÍA –VIVIENDA 19

Casa STREITENBERGER (vendida en 2006)

Sr. Juan Celestino STREITENBERGER ¿Qué valores le otorga a su vivienda en relación a la historia de su propia familia y a la historia del Pueblo/Aldea Santa María?

Valor de existencia: Porque la Aldea puede contar con este patrimonio "Es una historia grande. Me dijeron que iban a dejar todo como está. Contento que la dejaron".

Valor de herencia: Por el interés de legarlo a las futuras generaciones: "Si hubiéramos estado más unidos no se hubiese vendido. Para mí no se hubiese vendido".

Valor espiritual: Por el recuerdo de mis antepasados y también porque: "En esta casa me he criado. Donde nace uno, tira. Incluso hay una puerlita y de vez en cuando paso la puerlita y me encuentro más en casa. Mi padre tenía curtiembre (y) Todo tipo de fierros" (Juan Celestino STREITENBERGER vive actualmente en la casa lindera).

Valor social: Porque nos reunimos con amigos, parientes y vecinos: "Sill, parientes de Punta Alta, Arroyo Corto, Pringles para la KERB, dónde nos encontrábamos todos, visitas, amigos y cómo se ayudaban entre vecinos. Qué lindo era eso de ayudarse entre todos".

Figura 16. Hoja de Vida

En esta aproximación a la reconstrucción de los lazos entre comunidad y bienes urbano arquitectónicos trabajamos con cuatro de las categorías de valor que define Eduardo Rojas (2002) en el marco de los considerados valores de no uso porque tratan de rescatar los intangibles de ese patrimonio. Aplicamos los valores de **existencia**, que captura los beneficios que derivan del hecho de contar con su presencia, aunque no haya intención de consumir los servicios que genera; de **herencia**, por el interés de legarlo a las generaciones futuras; **espiritual** que indaga en las relaciones entre un individuo, los edificios y los recuerdos de su pasado y antepasados y **social** que surge cuando los componentes del

patrimonio potencian relaciones entre individuos y realzan los actos que en ellos se realizan. En los cuestionarios de valoración algunos de los entrevistados se acercaron también a esos valores al trabajar sobre el dibujo de una planta tipo "vivienda volguense" con el fin de reconocer en ella a su propia casa o la casa de sus abuelos, expresar gráficamente las transformaciones y asociarla con otras de la aldea que fueron recuperadas.

Las hojas de vida implementadas en **Santa María**, o Colonia 3 del partido de Coronel Suárez, entre muchas otras, son un claro ejemplo de nuevos insumos para avanzar en el registro e inventarios y en el reconocimiento del valor social de los bienes del patrimonio residencial de cada nucleamiento aldeano.

Allí destaca la casa STREMEL que para su propietario, como en todos los casos, sus valores de existencia, herencia, espiritual y social se asocian con su sentido de pertenecerle desde la construcción porque fue realizada por "mis abuelos antes de 1900" y "Acá nos criamos, éramos seis. Después nos empezamos a desparramar. Yo siempre estuve en el campo y desde que vine en el '65 es mi casa". Su casa, agrega, "En 1902 ya estaba hecha. Las paredes son de 45, abajo hay sótano. Muchas veces uno no está y es difícil el mantenimiento", pero pese a su estado "cuando está mi vieja recibimos a parientes y vecinos". Por ello concluye: "Que quede así como está".

Elisa MAYER sostiene que a la suya, construida por Jacobo Bender hacia 1890, aunque "Me cuesta mucho. Trato de mantenerla, (para) que quede en la familia", en ella "Todo (es) original. Tengo guardadas las cortinas de encaje y mi vestido de bautismo y una carpeta croché". La historia de la casa también adquiere gran relevancia espiritual y social. Sus abuelos construyeron: "Primero dos piezas. Ellos la hicieron (y) Cuando falleció papá quedamos con mamá, una madre bondadosa como la que tuve nadie la tiene, como mis hermanos. Se plantaron frutales, se criaban gallinas, teníamos carros". Éramos "16 hermanos (que) nos juntábamos todos porque somos muy unidos [...] Antes tener muchos hijos se tomaba como mandamiento [...] Es lindo tener una familia grande" y, además, "a quién venía le dábamos para vivir, vinieron gitanos. Dios nos dio muchos dones, entonces tenemos que ayudamos" (fig.17).



Figura 17. Casas Stremel Cornelio y Mayer Elisa

También en Santa María, Juan Sewal construyó en 1917 una casa con los rasgos típicos de las volguenses y si bien muchos ya se han perdido para STREITENBERGER-HOLZMAN, sus dueños desde 1948, es "lo más grande que hay [...] algo sagrado para mí. Nos criamos todos acá". "Acá", continúa, "se formó la primer presidencia del club El Progreso y actualmente el nieto es el presidente en el 70 Aniversario" y nos reunimos con amigos, parientes y vecinos "Sí, sí, sí (en) Navidades. Año Nuevo. Tuvimos que abrir para agrandar".

Completemos este breve paneo con los recuerdos de Juan Celestino STREITENBERGER sobre la casa de su familia que fue vendida en el año 2006 con la promesa de sus nuevos dueños de "dejar todo como está". En esta casa "me he criado (y) Donde nace uno, tira. Incluso hay una puertita y de vez en cuando paso la puertita y me encuentro más en casa. Mi padre tenía curtiembre (y) Todo tipo de fierros". "Para mí no se hubiese vendido. Si hubiéramos estado más unidos no se hubiese vendido". Y si bien recuerda con nostalgia las reuniones con "parientes de Punta Alta, Arroyo Corto, Pringles para la KERB, dónde nos encontrábamos todos, y cómo se ayudaban entre vecinos- Qué lindo era eso de ayudarse entre todos-", está "Contento que (a la casa) la dejaron" como original para seguir conteniendo en su interior la "historia grande" de su familia (fig.18).



Figura 18. Casas Streitenberger Holzman y Streitenberger J.C.

En este recorrido por las aldeas de la provincia de Buenos Aires, registramos numerosos casos de viviendas de primera generación que han perdido sus peculiares características por la sustitución de sus componentes; la ampliación y/o ajuste de partes a nuevas funciones y la incorporación de nuevos materiales, técnicas constructivas y estilos en la resolución de fachadas (fig.19)



Figura 19. Degradación de viviendas de primera generación

Sin embargo, frente a este conciente degrado del patrimonio urbano-arquitectónico, pocos pero valiosos testimonios aún perviven gracias a los esfuerzos de sus propietarios por preservar los rasgos distintivos de sus viviendas. La casa de Juan Pedro SCHWAB construida en 1906 en **San José**, Coronel Suárez, es uno de estos ejemplos distinguidos, además, por la Fundación KONIE 2000 en Reconocimiento a la Conservación del Patrimonio Arquitectónico (1997). Bajo la misma óptica de preservar los bienes heredados de sus mayores encontramos la casa de Laura MASSON en Aldea **San Miguel**, Olavarría, que construida por la familia cerca de 1890 es para su propietaria un patrimonio que "Personalmente lo valoro" porque tiene un valor espiritual centrado en "los recuerdos de mi

infancia. Es el lugar donde viví desde los 6 años a los 12" y "Además es algo valorado también por personas que visitan el lugar", creando "la posibilidad de que las personas que viven en el lugar puedan revalorizar lo que es propio y constitutivo del lugar". Una fotografía muy anterior a la registrada en 2008 de la vivienda Masson habla por sí misma (fig. 20).



Figura 20. Casas Schwab Juan Pedro y Masson Laura

PRIMERAS CONCLUSIONES

La auténtica identidad urbana del conjunto de aldeas de descendientes de alemanes del Volga reside en el carácter excepcional, dentro del contexto regional, de su común sistema de bienes urbano-arquitectónicos que, a la vez, construye sentidos de pertenencia en dos escalas espaciales. Por un lado, *un sentido de pertenencia a territorios configurados en aldeas, desarrollado a partir de una conciencia histórica, social y cultural que les permite aprehenderlos como escenarios de vida, actividades y usos en relación con los referentes más significativos de su patrimonio material.* Durante más de dos siglos, tanto en las aldeas de Rusia como en las fundadas argentinas la cultura de este grupo étnico fue capaz de dinamizar esas relaciones de forma continua.

Por otro, *de pertenencia a un espacio tramado por los valores tangibles e intangibles de sus bienes urbano-arquitectónicos que entrelazan un conjunto de aldeas por sobre toda frontera,* un sentido poco desarrollado si persistimos en el reconocimiento de esos valores, sobre cada aldea en particular. Está claro que para distinguir esa identidad urbana común el criterio mayor debe centrarse en el reconocimiento, participativo y multidisciplinario, de que existe *una red de bienes urbano-arquitectónicos que, intrínsecamente jerarquizados en cada aldea, revisten para la comunidad valores semejantes al de otros nucleamientos próximos o alejados.* En otros términos, se trata de reconocer un espacio-imaginario de identidad urbana que nos habla, simultáneamente, de un territorio específico y de otras territorialidades definidas por afinidades étnicas, sociales, históricas y culturales. Es a partir de esta sutil cualificación, que la singular identidad urbana de los pequeños poblados de los descendientes de alemanes procedentes de Rusia, asume la condición de referente de una cultura específica que intentó reproducir en territorios de exilio los 'territorios simbólicos' de sus costumbres y tradiciones.

Podemos afirmar que todas las aldeas que habitan descendientes de inmigrantes alemanes de Rusia tienen un *valor de existencia* que asociado al *valor de herencia*, como posibilidad de legarlas a las generaciones futuras, deben capturar el interés de los especialistas de la preservación. A estos valores suman los de originalidad de sus bienes urbanos y arquitectónicos que las constituyen en ejemplos únicos en la historia del urbanismo argentino del siglo XIX, si bien la valoración de esta cuota parte del capital cultural

bonaerense es compleja por cuanto en algunas de las aldeas observadas sus bienes no estuvieron exentos de los efectos de la degradación física o de sustitución de sus componentes y/o del aislamiento, por décadas, de las políticas locales, provinciales, nacionales y regionales de protección. En estos procesos el patrimonio urbano-arquitectónico fue perdiendo ciertos rasgos de singularidad y, por consiguiente, ciertas propiedades de identificación de las prácticas de una cultura específica.

En el plano local-nacional, la ponderación del valor de los bienes culturales de estos territorios identitarios constituye uno de los primeros desafíos a los procesos de planificación urbana y subregional, al llevar implícita *la participación de todos los actores como garantía de la identificación, selección y puesta en valor de los que consideran significativos para fortalecer sus otras identidades*. En este marco, *participar expresa tanto el nivel de compromiso de una comunidad en la protección de su identidad cultural, como de los diferentes gobiernos en la promoción de políticas respetuosas de sus diversas manifestaciones, y de los especialistas en la transferencia de conocimientos, instrumentos y herramientas que, articulados, tomen en cuenta la dimensión cultural en el conjunto de los derechos del hombre*.

Pero, también, demanda la necesidad de reconocer que el efectivo rescate de la diversidad cultural urbano-arquitectónica no sólo depende de la definición de políticas desde los más altos niveles de decisión sino, y fundamentalmente, de las capacidades de todos los sectores involucrados para alcanzar la justa interpretación de sus valores. El desarrollo de esta visión, en las diferentes instancias de toma de decisiones, nos sitúa en la búsqueda permanente de qué bienes culturales son o no distintivos de una comunidad y pertinentes a un proceso de valoración. Asimismo, esta perspectiva incluye entender que su protección no sólo alcanza a edificios aislados, sectores o monumentos sino a los sistemas de bienes que, por claros y legibles para una comunidad específica, contribuyen al fortalecimiento de la identidad cultural del espacio local-provincial-nacional, incluso transnacional.

En el caso del patrimonio cultural urbano-arquitectónico de las aldeas habitadas por descendientes de alemanes de Rusia la consulta fue una herramienta clave para ponderar los valores intrínsecos de sus bienes, determinar sus relaciones en un sistema simbólico y expresivo y profundizar sobre la idea de que una identidad urbana singular posee un valioso potencial para el desarrollo cultural regional. Por una parte, porque diferentes actividades de esta comunidad están estructuradas sobre referentes urbano-arquitectónicos de auténtica identidad generadora, a la vez, de procesos locales de integración social y translocales de difusión de una cultura que los identifica por el sentimiento de compartir origen, historias, tradiciones y costumbres. Por otra porque las aldeas, próximas a centros urbanos de mayor escala de redes nacionales, ya cuentan con infraestructuras y equipamientos de soporte a servicios culturales múltiples.

REFERENCIAS

Arabito M., O. Luna y F. Piñeiro (1996), "Los Poblados Rurales de los Alemanes del Volga en la Provincia de Buenos Aires", en *Revista Premio Anual de Arquitectura, Urbanismo, Investigación y Teoría*. La Plata: Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires.

Fernández Armesto J. C. (1990), "Sobre la Vivienda de los Alemanes del Volga", en *Revista Vivienda N° 333*, Abril de 1990. Buenos Aires: Editor Revista Vivienda SRL.

Giménez G. (1999), "Territorio, Cultura e Identidades", en *Actas del Seminario Experiencias de Identidad en la Gestión Cultural Contemporánea*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Mimeo.

Junblut Ch. (2003), "*San Miguel Arcángel, 100 Años de Historia Alemana del Volga*". Bahía Blanca: Patagonia Prensa & Propaganda.

Lavié J. B. y Schloss E. (1877), "Informe y Censo sobre las colonias de Olavarría", en *Memoria del Ministerio de Obras Públicas*. Tomo 2. La Plata, Buenos Aires: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Maier Schwerdt H y Melchior, J.C. (s/f), "Las típicas casas de nuestros ancestros", en *Revista "Antiguas tradiciones de los Alemanes del Volga. Usos y Costumbres"*. Quinta Edición.

Peyret A. (1889), "*Una visita a las Colonias de la República Argentina*", Tomo II Cap VII. Buenos Aires: Imprenta La Tribuna.

Pfarher C.; Mattiazzi M. y G. Gómez del Río (1993), "*Identidad de un Pueblo*". Imprenta Fundación Banco BICA.

Popp V. P. y N. Dening (1997), "*Los Alemanes del Volga, Tras largo peregrinar por Europa hallaron patria definitiva en América*". Buenos Aires: Edición de los Autores.

Rojas E. (2000), "*La preservación del patrimonio histórico urbano en América Latina y el Caribe. Una tarea para todos los actores sociales*". Serie Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Salvadores A. (1937), "OLAVARRÍA Y SUS COLONIAS", en *Contribución a la Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo XI. Buenos Aires: Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Taller de Impresiones Oficiales.

Vitalone, C. E. (2004), "*Partes de otras tierras en nuestra tierra. Alemanes del Volga en territorio argentino*", 2º premio en Investigación Histórica, en *Revista Premio Anual de Arquitectura, Urbanismo, Investigación y Teoría 2000-2001*. La Plata: Publicación del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires.

_____ (1995), "Alemanes del Volga: Colonia Madre del Sur", en *Anales LINTA 1995*. La Plata: Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

_____ (1990), "Trazados Urbanos y Rurales Bonaerenses: Una Historia de Modelos". Primer Premio Pedro Benoit. Ensayo Científico. Certamen de las Ciencias, las Artes y el Pensamiento, 1990. Dirección General de Escuelas y Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Cultura.

von Alfthen G.E. (1887), "*Una excursión a las Antípodas. Recuerdos de Viaje Dispersos*". Helsinki: Editorial G.W. Edlund.

Walter H. (2003), "*Identidad e Inmigración, un espacio de convivencia*". La Plata: Edición del Autor, ISBN 987-43-662-1